

El diario de formación como estrategia para la reflexión sobre la práctica en la formación inicial y continua de los especialistas en Salud Mental

Lic. Elizabeth Gothelf

*Lic. y Prof. en Ciencias de la Educación (UBA)
Narradora Oral
E-mail: eligothelf.narra@gmail.com*

Dr. Hugo Carroll

*Médico Especialista en Psiquiatría
Prof. Titular Regular de Clínica Psiquiátrica en Carrera Metropolitana de APSA
Director del Curso Superior en Psiquiatría de APSA en Colegio Médico de la Pcia. de Bs. As. Distrito V
Especialista en Docencia Universitaria*

Introducción

“30 de junio
Doctor Yalom

En general siento que he desperdiciado una hora y que Gini, supongo, ha desperdiciado varias horas. Tarda tres o cuatro horas entre el viaje de ómnibus y la caminata de ida y vuelta a la terminal. Aunque, por supuesto, yo trato de racionalizar mi sensación de tiempo perdido. ¿Qué les digo a los estudiantes? Ah, sí, es tiempo pasado en “enderezar” la relación. La terapia es un lento proyec-

to de construcción que requiere meses y años, y no es posible esperar algo tangible de cada hora. Hay horas de frustración que el terapeuta y el paciente deben soportar juntos. Si el terapeuta requiere y espera gratificación personal de cada hora de terapia, o bien se enloquecerá, o entrará en un programa acelerado de terapia. El terapeuta maduro avanza deliberada y pacientemente. Eso es lo que les digo a mis estudiantes y eso es lo que me digo a mí mismo hoy. Pero hay momentos en que es difícil mantener la fe.” (1).

Resumen

Este artículo presenta el Diario de Formación como una estrategia para la capacitación profesional en el marco de la práctica reflexiva, en la medida en que constituye un dispositivo que permite el acceso al conocimiento a través del pensamiento narrativo, favoreciendo la estructuración de la experiencia por medio de la integración de aspectos cognitivos, afectivos y de la praxis. Este trabajo propone un diálogo necesario entre el pensamiento narrativo y el lógico científico, exponiendo los fundamentos teóricos y ofreciendo orientaciones para la implementación del Diario.

Palabras clave: Diario de formación - Escritura narrativa - Competencias en la práctica médica - Salud mental.

A TRAINING DIARY AS A STRATEGY FOR REFLECTION ABOUT PRACTICE DURING INITIAL AND CONTINUOUS TRAINING OF MENTAL HEALTH SPECIALISTS

Abstract

This article presents a Training Diary as a strategy for professional training under the framework of a thoughtful practice. As such, it is a tool that allows access to knowledge through narrative thinking, favoring the organization of experience by integrating cognitive, affective, and practical aspects. This work proposes a necessary dialogue between narrative and logical-scientific thinking, while exposing the theoretical foundations of the Diary as well as some suggestions for its implementation.

Keywords: Training Diary - Narrative writing - Competencies in medical practice - Mental health.

¿Qué es un “diario de formación”?

Elegimos comenzar este artículo compartiendo un fragmento de un libro del Dr. Irvin Yalom, profesor de psiquiatría en la Universidad de Stanford, en el que registra situaciones, sensaciones y reflexiones en forma narrativa después de cada sesión con una paciente, porque esta cita ilustra de un modo sintético el dispositivo que nos proponemos presentar y nos muestra que escribir un “diario de formación” se parece en algún sentido a escribir un diario íntimo o un diario de viaje, en la medida en que permite reflejar la experiencia subjetiva de quien escribe. Pero no sólo es una catarsis o un registro, ya que el autor se convierte luego en lector de su propia historia, de su pensamiento objetivado, de su emoción olvidada y allí se reconoce, se redescubre o se da cuenta de algo nuevo sobre sí mismo. El diario que en primera instancia es personal puede luego convertirse en un documento público que permite intercambiar miradas sobre una situación, chequear percepciones, confrontar ideas, reflexionar en un espacio compartido.

Probablemente alguna vez también usted ha intentado escribir un diario referido a su vida personal o leyó un diario de algún personaje famoso que luego se convirtió en obra literaria, o escuchó hablar de bitácoras y crónicas de viaje, o simplemente lleva una agenda, que le recuerda lo que hará y lo que ha hecho, en la que a veces anota algo más que el horario de una cita. Es posible que estas anotaciones, más o menos sistemáticas pero periódicas, le permitan relatar algún acontecimiento, sensación, emoción o pensamiento que le haya impactado en un día particular y/o tener una colección de registros que le devuelven, en la lectura retrospectiva, una imagen y una posibilidad de toma de conciencia.

En el campo de las ciencias sociales y humanas, los especialistas definen los diarios como documentos personales que permiten registrar el flujo de acontecimientos cotidianos públicos y privados, en forma contemporánea, desde la perspectiva subjetiva del “diarista” (2). Y ya en el ámbito pedagógico hallamos la siguiente definición: “El diario es un instrumento metodológico cuya utilización periódica permite reflejar el punto de vista del autor sobre los procesos más significativos en los que está inmerso. Es una guía para la reflexión sobre la práctica, favoreciendo la toma de conciencia sobre el proceso de evolución (del profesional en formación) y sobre sus modelos de referencia. Favorece también el establecimiento de conexiones significativas entre conocimiento práctico y conocimiento disciplinar, lo que permite una toma de decisiones más fundamentada. A través del diario se pueden realizar focalizaciones sucesivas en la problemática que se aborda sin perder las referencias del contexto. Por último, propicia también el desarrollo de los niveles descriptivo, analítico-explicativos y valorativos del proceso de investigación y reflexión (sobre la práctica).” (3).

Es posible también considerar el diario de formación como un documento autobiográfico. Al respecto, J.M. de Miguel expresa que las autobiografías son formas de representar y a la vez reconstruir la vida individual, en la medida

en que permiten la interpretación de un suceso desde un momento posterior a la experiencia vivida (4). Siguiendo a este autor, podemos pensar las autobiografías como “espejos” y “ventanas”. Si extendemos la metáfora para aplicarla al diario, podríamos decir que el mismo es “espejo” para el autor y “ventana” para otros lectores. Tanto un espejo como una ventana nos permiten observar un recorte, una imagen contenida en los límites de sus marcos. Y el diario, cuando se centra en un momento particular de la vida o en un aspecto específico, nos permite conocer y reflexionar sobre un aspecto particular de la experiencia vital de la persona y su entorno.

El “diario de formación” puede encuadrarse así en la categoría de autobiografía parcial y, específicamente, en la de autobiografía ocupacional o profesional. Pero ¿qué rasgo particular presenta un diario de formación, qué lo hace diferente de una autobiografía? Podríamos responder, siguiendo a R. Barbier, la “itinerancia”, entendida como “... el recorrido estructural de una existencia concreta tal como se manifiesta, poco a poco, y de modo inacabado, en el entrecruzamiento de los diversos itinerarios recorridos por una persona o un grupo” (5).

Para concluir esta breve descripción, cabe agregar que el diario es, además, un instrumento para el desarrollo del pensamiento narrativo que se caracteriza por presentar la experiencia concreta humana como una descripción de las intenciones, mediante una secuencia de eventos en tiempos y lugares, en donde los relatos son los medios privilegiados de conocimiento, de manera más personalizada, individual e ideográfica, en contraposición con el modo paradigmático de conocer y pensar, de acuerdo con la tradición lógico-científica heredada, de manera nomotética, intentando comprender leyes generales que se pueden aplicar a muchas personas diferentes y que se expresan en un conocimiento proposicional, normado por reglas, máximas o principios prescriptivos (6). Los intentos de reducir una modalidad a la otra o de ignorar una a expensas de la otra hacen perder inevitablemente la rica diversidad y complejidad del pensamiento.

¿Por qué escribir un diario de formación?

Hasta aquí hemos expuesto una definición del dispositivo, pero seguramente usted se estará preguntando: ¿para qué sirve el diario de formación?, ¿qué puedo aprender escribiéndolo?, ¿vale la pena el esfuerzo y el trabajo que implica? Intentaremos responder a estos interrogantes fundamentando el diario como estrategia de formación profesional desde distintos enfoques: a) la relación entre el diario y la dimensión personal de la práctica profesional; b) el valor de la escritura; y c) la identidad narrativa en la construcción de la identidad profesional.

La relación entre el diario y la dimensión personal de la práctica profesional

En su práctica profesional, un especialista del campo de la salud es capaz de intervenir científicamente en la promoción de la salud mental, en la prevención, diag-

nóstico y tratamiento de los trastornos mentales considerando a la persona en sus dimensiones biológica, psicológica, sociológica y cultural. Pero sólo lo conseguirá si logra desarrollar las competencias para desempeñarse adecuadamente en las actividades identificadas, integrando conocimientos (saberes), habilidades y destrezas (saber hacer), actitudes y comportamientos (saber estar), y valores y creencias (saber ser).

Podríamos intentar clasificar los saberes que requiere un profesional del campo de la salud a través de las siguientes categorías:

- Competencias/saberes específicos acerca del campo en el que se ha especializado: fundamentos científicos de la medicina (conocimientos médicos), habilidades clínicas (experto clínico-cuidados de salud), valores profesionales, actitudes, comportamiento y ética.

- Competencias personales e interpersonales: manejo de sí mismo respecto de los factores personales que inciden en el ejercicio del rol. Esto abarca desde conocimiento acerca del propio estilo de aprendizaje (metacognición) que influye en las competencias para el pensamiento crítico y la investigación, las formas de pensarse a sí mismos por ejemplo respecto de valores profesionales, actitudes y comportamientos, hasta las maneras de vincularse y comunicarse con otros (competencias interpersonales y comunicacionales). Analizando las instancias de su biografía que pueden haber incidido en la conformación de sus concepciones frente al mundo, la tarea, etc.).

- Competencias/saberes acerca del contexto, institucional, sociopolítico-económico: salud pública, sistemas sanitarios (desde la promoción de la salud hasta la gestión de recursos).

El desarrollo de las competencias personales e interpersonales requiere un proceso de aprendizaje diferente al que se moviliza en la adquisición de los otros tipos de saberes. Demanda una introspección, una vuelta del profesional sobre sí mismo, tanto en su formación inicial como en su formación continua.

Retornar sobre sí mismo implica interrogarse sobre las propias motivaciones, sobre el deseo que moviliza el ejercicio de la función, rol, profesión elegida. Esta interrogación, que parte de las prácticas, de las experiencias de formación concretas, de los episodios que cada sujeto protagoniza en situación, debería ser el punto de partida para el abordaje de la dimensión personal, la toma de conciencia sobre las propias angustias, deseos, miedos, relación con el poder, modos de vincularse con el saber, con los sujetos y objetos de la práctica elegida, con los colegas, etc.

El diario de formación es una estrategia adecuada para acceder a esta dimensión, ya que a partir del libre registro de sensaciones, ideas, emociones, hechos que han resultado impactantes por distintos motivos para el autor del diario, el mismo puede acceder a aspectos de sí

que se le revelan en los procesos de escritura y relectura de una realidad a través del texto elaborado.

Pero el mundo emocional consciente e inconsciente no se expresa en vacío. Se expresa a través de sus prácticas, de las estrategias que se ponen en juego, de aquellas que se descartan, de la percepción de los propios aciertos y errores concretos en la tarea. En este sentido, el trabajo de introspección que implica reconstruir la experiencia vivida en la práctica, la instancia de objetivación del pensamiento y las emociones que supone el registro escrito y el acceso a la comprensión de lo sucedido que permite la lectura del propio texto, es una vía regia para la toma de conciencia de la propia implicación personal y, al mismo tiempo, de las variables técnicas que es necesario revisar.

El valor de la escritura

James Pennebaker, psicólogo cognitivo dedicado a la clínica que ha estudiado el valor terapéutico y formativo de la escritura, nos explica que nuestra mente no puede dejar de pensar en alguna tarea que ha quedado inconclusa y es por eso que solemos soñar con la tarea o la situación, o sentir nuestra atención ocupada en ésta (7). En otras palabras, si algo queda sin resolver o se interrumpe abruptamente, adquiere para nuestra mente el estado de "inconcluso", y esto ejerce algún grado de tensión sobre nosotros mismos.

Este autor expone que, en general, las tareas o metas importantes de la vida son complejas y difíciles de resolver o completar (aquí se refiere a amar y ser amado, tener éxito profesional, económico, crear un entorno que nos permita una vida feliz, etc.). Además, a veces estas tareas o metas se ven interferidas por diferentes situaciones (un divorcio, una muerte, una crisis económica del país donde vivimos, etc.). Estas interferencias son vividas como situaciones traumáticas. Así, un trauma puede ser entendido como una interrupción en las tareas de la vida.

Además de la presión sobre nuestro aparato psíquico que ejercen las interrupciones traumáticas¹, los seres humanos tenemos necesidad de comprender el mundo que nos rodea y encontrar un sentido a los hechos en los que nos vemos involucrados.

Pennebaker sostiene que escribir sobre situaciones traumáticas nos ayuda a comprenderlas, a otorgarles sentido y a concluir simbólicamente lo que quedó interrumpido. De este modo, la escritura alivia la tensión y tiene una función catártica aun cuando no sea producida para un lector diferente del escritor, porque actúa como una "confesión".

Además, cuando una persona escribe repetidas veces sobre algo que la preocupa, va produciendo un cambio gradual de perspectiva, puede distanciarse del hecho traumático y afrontar la experiencia con menor carga

¹ Es importante aclarar aquí que con el concepto de "trauma" el autor no alude solamente a situaciones extremas. Además, la calidad de "traumática" de una situación es relativa a la percepción del sujeto de la vivencia. Así, situaciones como no llegar a tiempo a una reunión o cometer un error pueden ser vividas como traumáticas por algunas personas y como rutinarias por otras.

emocional. Esto se explica porque al traducir un fenómeno al lenguaje, se altera la manera en que el mismo se representa y permite a nuestra mente una comprensión más profunda.

Pero no sólo para elaborar traumas sirve la escritura. Según Pennebaker, la escritura es valiosa también para enfrentar situaciones nuevas y estimular la creatividad. En este sentido, el autor comenta que en el caso de una tarea de aprendizaje, escribir libremente sobre las ideas y sentimientos que despierta permite despejar la mente; expresar las ansiedades que la nueva tarea despierta, ayudarnos a adquirir y recordar información nueva, promover la solución de problemas; prepararse, a partir de la escritura libre, para encarar luego un trabajo de escritura formal.

Cuando nos enfrentamos a una tarea profesional nueva o a una nueva forma de desempeñar tareas profesionales conocidas, surgen muchos factores que nos producen ansiedad y podemos vivir como traumáticos. Expresar estas vivencias en el diario de formación es un modo de aliviar la tensión y elaborar la situación. Esto puede permitir al autor del diario disponer de energía libre para atender a la multiplicidad de factores que configuran la práctica y responder en forma más relajada a sus demandas. Agendas y diarios son instrumentos privilegiados para la escritura en el sentido aquí expuesto.

Pero la escritura no es mágica. Pennebaker advierte que en algunas ocasiones la escritura puede ser una desventaja. Para controlar el lugar que la escritura está teniendo en la propia vida y encauzarla hacia una función beneficiosa, este autor propone a los autores de diarios hacerse a sí mismos las siguientes preguntas:

- ¿Estoy utilizando la escritura como un sustituto de la acción?
- ¿Estoy haciendo de la escritura libre un ejercicio meramente intelectual en lugar de un acto de autorreflexión?
- ¿Estoy utilizando la escritura solo para protestar o quejarme sin censura?
- ¿Estoy utilizando la escritura para profundizar mi comprensión de mí mismo o para autocompadecerme y/o justificar mis acciones?

La identidad narrativa en la construcción de la identidad profesional

Para comprender las relaciones entre identidad y narración de modo que podamos pensar luego en el vínculo entre la escritura del diario de formación y la construcción de la propia identidad profesional es útil examinar el concepto de "identidad narrativa" que propone P. Ricoeur.

G. Pampillo nos explica, siguiendo el pensamiento de Ricoeur, que "... es el lenguaje donde se inscribe y deposita la experiencia humana; la búsqueda de sentido se apoya en los signos, los símbolos, los textos, para identificar la realidad de la conciencia. Los textos funcionan así como polos en ese movimiento de reflexión mediante el cual el hombre devela su identidad" (8). Y los textos narrativos en particular son aquellos que nos permiten la experiencia subjetiva del tiempo, el devenir en su doble y simultánea dimensión de continuidad y cambio.

La identidad narrativa es la que surge por la escucha de las narraciones de los otros y por nuestro propio relato acerca de nosotros mismos. Y en esos relatos se configura la experiencia de la vida en unidades de sentido, con inicio y fin; con valoraciones de lo que nos pasa y lo que somos en una misma "trama" unificada.

Pero la identidad narrativa es un puente, una mediación entre dos componentes de la identidad personal, según la interpreta. Para este autor, la identidad personal "... posee dos componentes que son irreductibles el uno al otro: la mismidad y la ipseidad. La mismidad indica la identidad de la persona en función de cómo ella es, de sus cualidades (físicas o de carácter) y la ipseidad señala el sentido según el cual alguien puede ser el mismo y seguir siéndolo a lo largo del tiempo y de los cambios que éste ocasiona..." (9).

Podríamos decir que la mismidad refiere a la persona como es ella misma y la ipseidad a un aspecto más abstracto de la personalidad que hace que sigamos siendo nosotros mismos a pesar de los cambios en nuestra forma física, carácter, circunstancias. La mismidad es un aspecto más rígido, más fijo, más referido al presente y la ipseidad solo puede captarse en la dimensión temporal, a través de nuestras acciones en contexto, en nuestra historia y en el sentido que las mismas adquieren cuando las interpretamos.

Si antes afirmamos que la narración es la estructura del lenguaje que nos permite captar nuestra experiencia subjetiva y tener conciencia de ella, la identidad narrativa que surge de nuestros relatos es la que nos permite integrar los polos de la mismidad y la ipseidad, comprendiéndonos a nosotros mismos no solo como sujetos esenciales (dimensión ontológica) que somos (respuesta al quién soy), sino y simultáneamente como sujetos "prácticos" que "hacemos" y nos reconocemos en nuestros actos (dimensión ética).

Respecto de nuestro hacer, es interesante tener en cuenta que Ricoeur concibe la narración como una actividad, y esta actividad está compuesta por tres momentos: la experiencia previa a la narración en sí (que la pre-figura), el texto (que es una configuración dinámica en tanto es una trama de acciones) y el acto de lectura. La identidad narrativa atraviesa esos tres momentos en los que se devela, se expresa y se ofrece para su interpretación.

Volviendo al vínculo entre la escritura del diario de formación y la construcción de la propia identidad profesional, a la luz de los conceptos de identidad personal y de la función de la narración en la percepción de la experiencia subjetiva a través del tiempo, podemos concluir que la construcción de un diario de formación puede ayudar al profesional que lo escribe a interpretar los acontecimientos externos e internos que aparecen "mezclados" en la situación pluridimensional de la práctica, permitiéndole al autor del diario dotarlos de sentido, volver a mirarlos, reinterpretarlos, explicarlos y prefigurar sus próximas acciones y decisiones. En la medida en que el diario se convierte en un registro narrativo de la propia práctica pasada y permite un compromiso activo y consciente con la práctica futura, va contribuyendo a la construcción dinámica de la identidad profesional.

¿Cómo empiezo?

En función de lo expuesto en los puntos anteriores, podemos decir que el diario de formación es una estrategia que permite la toma de conciencia, la comprensión de la propia práctica y la implicación personal, y ofrece un escenario para el rediseño de la práctica futura y la construcción dinámica de la identidad profesional.

En este apartado intentaremos ofrecer algunas orientaciones para pasar de la comprensión a la acción.

Recordemos, siguiendo a Porlán², que desde el punto de vista didáctico, el diario de formación puede utilizarse para detectar problemas, hacer explícitas concepciones, cambiar concepciones, transformar la práctica.

Estas acciones se completan a partir de la lectura y análisis solitario o compartido de diferentes pasajes del diario. Pero ¿cómo producir la “materia prima” para este análisis?

- En principio, el concepto de diario implica continuidad. Esto significa que es importante realizar un registro periódico de experiencias y escribir lo más cercanamente posible a cada situación de campo o de práctica profesional, registrando la experiencia en “caliente”, para no perder información significativa y para producir desde las emociones que produjo la intervención.

- Es importante fechar los registros en el diario para poder detectar patrones de comportamiento, situaciones recurrentes, etc. que den pie a posibles explicaciones.

¿Qué escribir?

Es recomendable producir libremente algún texto después de cada intervención con el paciente o en el período y contexto que se defina como objeto de reflexión sobre la práctica, durante la formación. Los textos que se produzcan pueden configurarse como:

- Una crónica (registro cronológico y descriptivo) de todas las tareas realizadas desde el inicio hasta el final del día.

- Una narración focalizada en una tarea o en momentos determinados de la sesión o el día de trabajo.

- Una descripción de aspectos relativos a la interacción con un paciente particular sobre cuyo tratamiento se está focalizando la reflexión sobre la práctica.

- Una descripción de algún acontecimiento llamativo de la vida psicosocial de la institución.

- Un comentario sobre la relación entre las expectativas propias antes de realizar determinada intervención y lo que efectivamente sucedió.

- Un relato focalizado en sensaciones, emociones, sentimientos que le surgieron al autor del diario en determinados momentos de su práctica clínica (sean estos positivos o negativos).

- Referencias a recuerdos de situaciones autobiográficas anteriores que aparecieron en la conciencia a partir de una situación actual.

- Referencia a cualquier factor movilizador o significativo para el autor del diario.

¿Cómo leer y analizar el material?

En el momento de la lectura comienza el trabajo de análisis, período que, siguiendo a D. Schön, permite realizar una reflexión sobre la práctica que posibilite detectar los conocimientos tácitos puestos en juego al resolver una situación, detectar errores y sus posibles determinantes y perfeccionar las intervenciones en el futuro a partir de nuevos marcos referenciales (10). Cuando podemos dar cuenta del conocimiento tácito que subyace a la ejecución de actividades complejas pertenecientes a un área profesional, estamos en condiciones de describir su arte. Este arte puede ser aprendido pero requiere de la experimentación en el marco de una práctica reflexiva.

Para reflexionar sobre la práctica profesional a partir de los textos producidos en el diario es necesario, durante la lectura, distinguir entre observaciones y juicios, descripciones, y las interpretaciones subjetivas e hipótesis o posibles explicaciones que el autor del diario refiere a partir de una evidencia.

Es conveniente también intentar una categorización de la producción escrita para su análisis posterior, según algún criterio como, por ejemplo, la aparición de temas recurrentes.

La lectura del propio texto es un momento privilegiado para conectar teoría y práctica. Por eso es recomendable anotar conceptos teóricos que aparecen asociados a los textos producidos libremente, para utilizarlos eventualmente como referencias para el análisis e interpretación de los mismos.

¿Con quién leer?

Si bien el diario es un documento personal, es interesante elegir algunos pasajes para leer en voz alta con un tutor o un grupo de pares y puede ser muy revelador compartir la lectura con otras personas que estuvieron presentes en la situación a la que se hace referencia.

Una invitación a la acción

“He aprendido que la cabeza no oye hasta que haya escuchado el corazón y que el corazón sabe hoy lo que la cabeza comprenderá mañana.”

James Stephens, *La olla de oro*

Podríamos seguir abundando en experiencias, fundamentos y antecedentes que demuestren el valor de este dispositivo de formación, no obstante nos parece interesante invitar al lector a hacer una experiencia. Para esto le sugerimos que:

1. Elija un cuaderno, libreta o dispositivo digital de un tamaño que pueda llevar consigo a casi todos lados.

2. Comience a hacer anotaciones sobre algún aspecto de su práctica que se reitere con cierta frecuencia: las

² Porlán, R. op. cit.

sesiones con un paciente que le preocupa, le resulta especialmente interesante o lo/a confronta con algún aspecto de usted mismo/a que vale la pena observar; el trabajo cotidiano en el hospital, un proceso de supervisión, una serie de entrevistas con propósitos similares (por ejemplo, procesos de admisión o diagnóstico), etc.

3. Registre sus textos libres durante un período de al menos una semana.

4. Lea su producción y recorte los fragmentos que le resulten más significativos para compartir con algún colega, docente, grupo de supervisión

5. Observe qué interrogantes nuevos, descubrimientos sobre su implicación personal, relaciones con teorías aprendidas, etc. puede descubrir.

Quizás, como le sucedió al autor de nuestra cita de cierre –y de inicio–, su producción escrita se transforme en una pieza literaria que además de ser formativa, recupere los aspectos más poéticos de la práctica clínica en salud.

“11 de abril

Dr. Yalom

“Gini inició la sesión de manera inusual. Me leyó algo que estuvo escribiendo mientras me esperaba. Era mayormente una descripción de sus sentimientos de ese día, de lo que le pasó por la mente mientras hacía unas compras. Resultó ser una viñeta emotiva, llena de metáforas brillantes. Sentí un gran placer al oírla leer para mí, y vuelvo a estar convencido de su considerable talento. Lo otro que sentí, sin embargo, es que todo era insustancial y me pregunté si alguna vez escribirá sobre cuestiones más urgentes o importantes. Heme aquí juzgando la obra literaria por la profundidad del tema. Estos últimos meses he estado enfrascado leyendo a Heidegger solo porque se ocupa de la más básica de las cuestiones –el significado de la existencia– pero ha sido una empresa terriblemente autopunitiva porque su lenguaje y su pensamiento son en extremo opacos. ¿Por qué debo esperar que los demás traten las mismas cuestiones oprimentes?” ■

Referencias bibliográficas

1. Yalom I, Elkin G. *Terapia a dos voces*. Buenos Aires: Emecé; 2011.
2. Plummer K. *Los documentos personales*. Madrid: Editorial Siglo XXI; 1989.
3. Porlán R, Martín J. *El diario del profesor*. Sevilla: Díada; 1991.
4. Miguel JM. *Auto/biografías*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas; 1996.
5. Barbier R. El diario de itinerancia. *Rev Inst Inv Ciencias Educación* 1995; 17.
6. Bruner J. *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Madrid: Gedisa; 2004.
7. Pennebaker J. *El arte de confiar en los demás*. Madrid: Editorial Alianza; 1994.
8. Pampillo G. *Permítame contarle una historia*. Buenos Aires: EUDEBA; 2001.
9. Navarro Reyes J. Descripción y designación a nivel ontológico: entre Kripke y Searle, Paul Ricoeur. *Thémata* 1998; 19: 249-56.
10. Schön DA. *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós; 1987.
11. Stephens J. *La olla de oro*. Madrid: Siruela; 1912.